

## RUTA Nº 1: PINARNEGRILLO – CUESTA DE LOS SANTOS – EL BUSTAR – SAN MIGUEL – CAFRÍA



Fig.1. Perfil del recorrido

Esta ruta tiene un grado de dificultad bajo, pues no hay desniveles muy pronunciados, siendo el punto más alto la cuesta de los Santos, a unos 880 m de altitud, y el más bajo el vado por el río Pirón, sobre los 830 metros y la mayoría del recorrido transcurre entre los 840 y 860 metros de altitud; tampoco se trata de un trayecto demasiado largo, pues se recorren un total de 21,5 kilómetros en bicicleta y alrededor de 2 kilómetros a pie. Con tranquilidad, es una ruta que puede disfrutarse en unas cuatro horas, si queremos ver con detenimiento los lugares que se proponen.

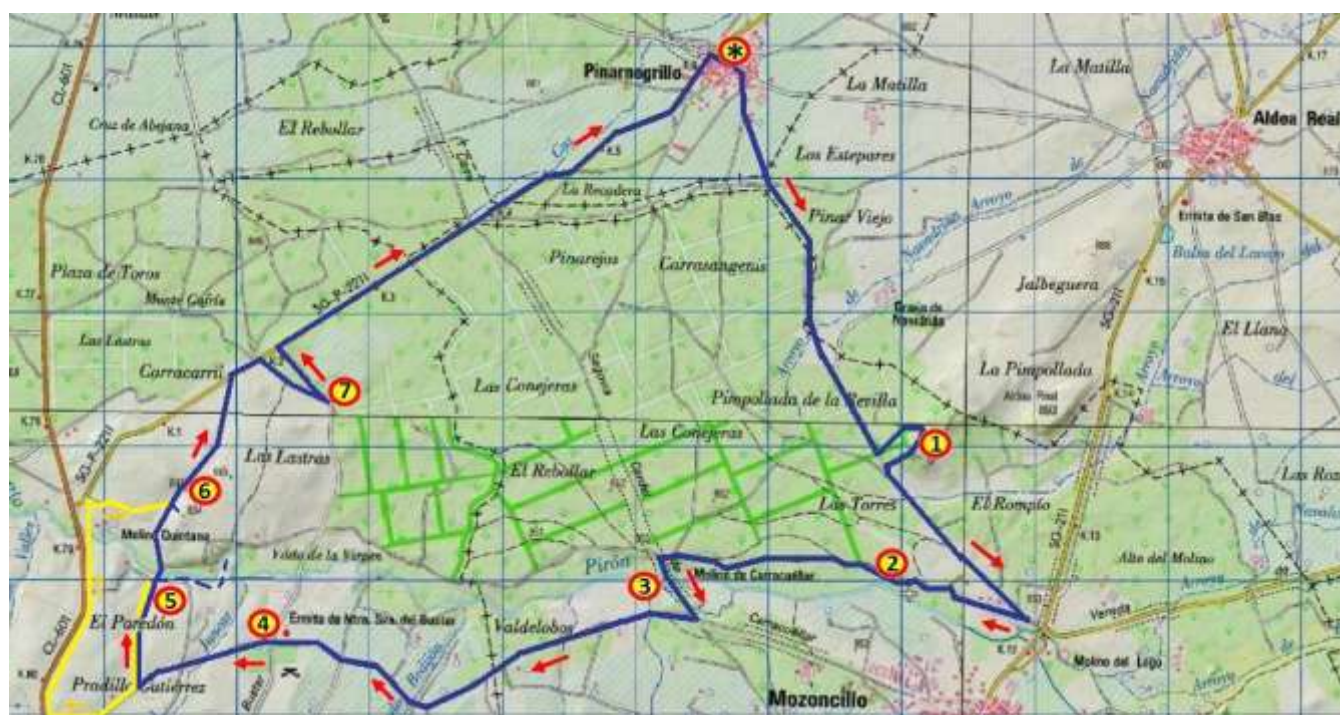


Fig. 2. Ruta nº 1 en el mapa

A lo largo del recorrido de esta ruta veremos tres tipos de paisajes:

- Bosque de pinos negrales o resineros, entre los que se cuelan ejemplares de pinos piñoneros y, en menor medida, matas de encinas y algún roble rebollo.
- Vegetación de ribera, formando una banda de color diferenciado en ambos márgenes del Pirón: gris en el invierno, verde en la primavera y en el verano y ocre durante el otoño.
- Campos de labor, tanto en formas llanas como onduladas, alternándose cultivos de secano y de regadío.

Nos encontraremos también materiales litológicos muy variados, desde acumulaciones de arenas terciarias y cuaternarias, una pequeña representación de rocas calcáreas, rocas metamórficas (pizarras, cuarcitas y esquistos) y rocas filoninas (cuarzo y pórfido).

**KM 0:** Salimos de la Plaza Mayor de Pinarnegrillo por la calle de Aldea Real y en la primera desviación a la derecha cogemos la calle de Mozoncillo que nos conduce hasta un camino de tierra que nos lleva hasta este pueblo.

Después de haber recorrido 900 metros nos adentramos en el pinar, compuesto en su casi totalidad por pinos resineros, con algún que otro ejemplar de pino piñonero y de chaparras (pequeñas encinas). Un inconveniente a sufrir a lo largo de un kilómetro, aproximadamente, es que se trata de un tramo muy arenoso, por lo que puede que nos veamos obligados en algún momento a echar pie a tierra.

Habiendo hecho 2 Kilómetros, nos encontramos un claro del bosque de unos 300 metros en el que se divisan unas naves ganaderas y en el que se atraviesa el cauce (casi siempre seco) del arroyo de Navadrián.

Nos iremos encontrando algunos matorrales de retamas y jaras pringosas y, cuando éstas se concentran junto a varias chaparras, pasamos una pista forestal e inmediatamente después cogemos un camino a mano izquierda (hemos recorrido ya 3 kilómetros); este camino ascendente bordea el alto de la Cuesta de los Santos a lo largo de casi un kilómetro, lugar en el que haremos nuestra primera parada.

#### **PARADA Nº1: CUESTA DE LOS SANTOS (KM 4)**



**Fig. 3.** Jaras entre pinos negrales, antes de la subida a la cuesta



**Fig. 4.** Pequeños enebros entre encinas



**Fig. 5. Vista panorámica de Mozoncillo con la Sierra al fondo**

La Cuesta de los Santos es la culminación de la ruta con más de 880 metros de altitud y desde donde tendremos unas excelentes vistas panorámicas de la Sierra de Guadarrama y de los pueblos y pinares que se extienden por los alrededores; se trata de un relieve residual compuesto por areniscas calcáreas, calizas y margas miocénicas de color blanquecino que han sido erosionadas y que sobresalen sobre la acumulación de arenas cuaternarias que cubren sus niveles más bajos. Estos materiales calcáreos guardan relación con el cercano monte de Aldea Real y la Muela de Carbonero el Mayor, formaciones que se generaron durante el Mioceno Medio, hace aproximadamente unos doce millones de años. A su vez, estos materiales se habían depositado sobre conglomerados, arenas y arcillas. Se desarrollaron sobre un ambiente continental, en áreas lacustres (lagunares) y palustres (pantanosas). Los depósitos acumulados en esas zonas pantanosas con la precipitación del carbonato cálcico dieron lugar a las rocas calizas que forman La cuesta de los Santos.



**Fig. 6. Juncias en la Cuesta de los Santos**



**Fig. 7. Vista del alto de Aldea Real desde la Cuesta**

La vegetación que nos encontramos en el alto se compone de pinos resineros, pinos piñoneros y encinas y, de forma excepcional, existen unos pocos ejemplares de enebros de pequeño tamaño. También nos encontramos con un área cubierta con numerosas juncias, que en los cultivos es una mala hierba difícil de erradicar pero que tiene propiedades medicinales para las afecciones urinarias, las diarreas y las

inflamaciones de la boca y de la garganta; además era una planta de la que los hortelanos aprovechaban sus hojas alargadas y de gran flexibilidad para atar las lechugas. Para disfrutar del paraje se ha situado en el alto un área recreativa con mesas y columpios.



Fig. 8. Vista de la bajada desde la Cuesta



Fig. 9. Dejando atrás la Cuesta de los Santos

Iniciamos la marcha y, tras descender unos 200 metros por una bajada de gran desnivel, retomamos el camino a mano izquierda (que viene a ser la prolongación del camino que traíamos antes de subir la cuesta). Tras recorrer otro kilómetro y medio debemos coger un camino que sale a mano derecha en un giro muy cerrado, sin llegar a la altura de carretera y de la alameda que se quedan cerca del desvío. Este último camino discurre por la margen derecha del río Pirón y después de recorrer 1,2 kilómetros haremos una segunda parada.

#### **PARADA Nº 2: FRESNOS (KM 7)**

En la vega del río, en una explanada entre campos de cultivo encontramos una hilera de fresnos, árboles de hoja caduca que se desarrollan sobre suelos húmedos y que es característico de los sotos que encontramos en los pueblos serranos o en otros del llano, como en Añe. Los fresnos se podaban de forma tradicional cada siete años, dejando su tronco como si fuera un muñón. Sus ramas se aprovechaban como alimento para el ganado y sus varas rectas servían para hacer garrotas, para mangos de herramientas y aperos, para arrear al ganado o para varear colchones (cuando éstos aún eran de lana).



Fig. 10. Hilera de fresnos

Ese tipo de poda ha recibido muchas críticas, pues se piensa que se perjudicaba considerablemente al árbol y se acortaba su vida, pero también encuentra sus defensores: además de ser una forma de extraer recursos libra a los fresnos de tener un ramaje demasiado extendido y así poder evitar que la fuerza del aire pudiera desgajar las ramas dañando al tronco o derribar el árbol desde la raíz. Como el muñón dejaba un espacio en el que podía acumularse el agua, éste acaba pudriendo la parte central del tronco y dejando oquedades que dan un aspecto muy particular a los fresnos que han padecido podas frecuentes.

Prosiguiendo la marcha entre pinares, tras haber recorrido casi un kilómetro, vamos dejando a la izquierda una parcela vallada con alambre que nos acompañará a lo largo de otro kilómetro hasta que nos desviemos a mano izquierda por el camino que nos lleva hasta los dos puentes que atraviesan el río Pirón y la acequia que conducía el agua aprovechado por el molino de Carracuéllar. Tras pasar el segundo puente haremos la siguiente parada.

### **PARADA Nº 3: MOLINO DE CARRACUÉLLAR (KM 9)**

En el pretil del puente de piedra podemos hacer una tercera parada, lugar en el que se pueden contemplar las ruinas de lo que fue el molino de Carracuéllar. La finca vallada en la que se inserta el molino fue después lugar de cría de reses bravas. También podemos apreciar la característica vegetación de ribera, compuesta por árboles como sauces, chopos o álamos blancos, acompañados de vergueras (brotes de sauces), zarzamoras, espadañas,...



**Fig. 11. Pretil de piedra y de hierro en los puentes del molino de Carracuéllar**

Tras subir una rampa de unos 200 metros la cañada se ensancha y nos desviamos hacia la derecha, y ahora transitamos en paralelo al río, pero por su margen izquierda. Cuando la vía se bifurca tomamos el camino de la izquierda, desviándonos un poco del cauce del río, y pasamos por delante de unas naves ganaderas después de haber recorrido medio kilómetro. A poca distancia de estas naves nos encontramos tres ejemplares de fresnos de formas curiosas, pues tienen un tronco múltiple ramificado desde el suelo, con un aspecto muy diferente a los que hemos encontrado en la parada nº 2.



Fig. 12. Fresno de tronco múltiple, en invierno.



Fig. 13. Los fresnos, en primavera.

Recorreremos otro kilómetro y medio y nos encontraremos con otra granja y tras atravesar el arroyo del Prado Bedijón haremos unos 1.200 metros más hasta llegar al área recreativa que junto a la ermita de la Virgen del Bustar, lugar en el que realizaremos la cuarta parada.

#### **PARADA Nº 4: ERMITA DEL BUSTAR (KM 12,5)**

Al llegar a la ermita nos encontramos con una zona recreativa muy bien cuidada con mesas, barbacoas y columpios, y donde podremos descansar y reponer energías.

El conjunto de la edificación contiene además de la ermita una hospedería. La ermita es un templo que pudo empezar a construirse en el siglo XVI, de una sola nave de estilo barroco, cubierta de bóveda de cañón con lunetos y contrafuertes al exterior; un pórtico sujeto con dos columnas protege la puerta de acceso a la ermita. Al lado derecho de la ese pórtico se sitúa la espadaña que alberga dos campanas y su acceso queda cubierto por un tejadillo a dos aguas. La hospedería aneja se construyó a finales del siglo XVIII. El conjunto tiene muros de mampostería, reforzando sus ángulos sillares de piedra bien escuadrados. Los vanos de puertas y ventanas se enmarcan con ladrillo, siendo también de este material la espadaña y la chimenea.



Fig. 14. Ermita de la Virgen del Bustar.



Fig. 15. Dovelas románicas en los contrafuertes del muro norte.

En el mismo lugar o en las proximidades pudo existir una ermita más antigua, pues en los contrafuertes del muro orientado al norte hay unos bloques de piedra esculpidos con motivos vegetales que pudieron ser dovelas de una portada románica(Fig. 15).

A unos 200 metros de la ermita encontramos un pequeño templete sobre la fuente del Pozuelo, donde la leyenda señala que se produjo la aparición de la Virgen. También vemos algún ejemplar de olmo de tronco seco afectados por la grafiosis.



Fig. 16. Fuente del Pozuelo.



Fig. 17. Olmo seco. El Paredón de San Miguel, al fondo.

Situada en un altozano quedan los restos de otra ermita que se divisa desde la pradera del Bustar y hacia donde nos dirigiremos; siguiendo adelante con el camino que traíamos y torciendo después a mano derecha, tras pasar el cauce del arroyo del Juncar, nos detendremos a la altura de las ruinas señaladas, después de haber recorrido un kilómetro desde la parada anterior.

#### PARADA Nº 5: SAN MIGUEL DE QUINTANAS (KM 13,5), CÁRCAVAS Y PRESA DEL MOLINO QUINTANA

Nos encontramos ante las ruinas de una ermita del siglo XII-XIII, perteneciente al llamado románico de ladrillo, al igual que la ermita de Santa Águeda (incluida en la RUTA Nº 2), situada en el paraje de Temeroso. Perteneció a un despoblado que se llamó Quintanas y del edificio queda en pie un paredón (nombre con el que se conoce también a estos restos) y el ábside; es un templo de planta basilical de nave única con ábside de tramo recto y remate semicircular. Sus muros son de mampostería, a base de lajas irregulares de pizarra y de cuarcita. En el interior del ábside una ventana abocinada de ladrillo y una banda decorativa en forma de puntas de diamante, también de ladrillo, se destacan sobre los restos del revoque encalado de los muros. Un elemento curioso es un fragmento de pared compuesto por fragmentos de cuarzo adosado al paredón de pizarra, pudiéndose tratar de parte de un pórtico que protegiese el acceso al templo. También pueden apreciarse, al desaparecer el revoque de los muros, los mechinales, agujeros cuadrados que sirvieron en su momento para incrustar las cabezas de las vigas de los andamios cuando el edificio estaba construyéndose; algunos de estos mechinales son aprovechados por los pájaros para anidar en ellos.



Fig. 18. Ábside de San Miguel



Fig. 19. Ventana y banda decorativa de ladrillo del ábside



Fig. 20. Pared de piedras de cuarzo

Bajamos en dirección al río y después de haber hecho otro medio kilómetro, antes de cruzar el vado del río se propone hacer un recorrido a pie por la ribera del Pirón.

Río abajo y a poca distancia del vado se aprecian formas acarcavadas en un lugar acotado en el que se sitúa un campo de tiro. Aquí, el agua de lluvia ha labrado surcos profundos o pequeños barrancos sobre materiales arenosos que habían sido arrastrados y depositados por la fuerza del río.

Volviendo sobre nuestros pasos, remontamos el río por el margen izquierdo y al no existir un camino transitable para la bicicleta podremos andar a pie otro medio kilómetro por la linde entre las parcelas y la vegetación del río, y que en el mapa se refleja con una línea azul discontinua; llegamos hasta la pequeña presa que aprovechaba el molino Quintana para desviar el agua hasta su maquinaria. Presa abajo afloran pizarras sobre las que se conduce el río y donde se pueden apreciar formas horadadas por la fuerza del agua, semejantes a las que pueden verse en tramos serranos.

Si remontamos el río aguas arriba nos encontraremos con un meandro muy pronunciado, con una pared en talud en su borde exterior y donde los bloques de pizarra se van desprendiendo de la vertical. El río encontró aquí un tope en la masa de pizarras que provocó su desvío y pudo abrirse paso por el lugar donde se sitúa actualmente la presa del molino.



Fig. 21. Presa del molino de Quintana (fotografía tomada el 1 de mayo de 2012, tras varios días de lluvias).



Fig. 22. Meandro del río Pirón. Lanchal de lajas de pizarra desprendidas de la masa rocosa.

Volviendo donde habíamos dejado la bicicleta, cruzamos el río por el vado. En verano y otoño no resulta complicado por tener un nivel tan bajo que no es necesario bajarse de la bici. Cuando el nivel del agua es mayor, cosa que sucede en invierno y primavera, se puede pasar el vado a pie, habiéndonos descalzados, y siendo aconsejable llevar una pequeña toalla o paño para secarnos. Después de vadear el río, tras medio kilómetro volvemos a realizar una parada en el camino para acercarnos a un afloramiento rocoso a nuestra derecha.

Si la propuesta de atravesar el río a pie no nos convence, siempre podremos hacer un trayecto alternativo y volver al camino que traíamos del Bustar y, desviándonos a la derecha, llegaremos a un camino de tierra que hace las veces de vía de servicio de la autovía CL-601 (esto nos supondría hacer un trayecto extra de unos 3,5 kilómetros más). Tras ir por dicha vía de servicio llegamos hasta un tramo de la antigua carretera de Pinarnegrillo; de ésta sale un camino por la derecha que bordea una casa de campo con un frontón de pelota y que nos conduce hasta el camino que llegaría desde el vado que no se había querido cruzar. En el mapa este tramo alternativo aparece marcado con una línea amarilla.

#### **PARADA Nº 6: AFLORAMIENTOS DE CUARCITAS (KM 15)**

Medio kilómetro después de haber pasado el vado vemos un montículo rocoso y subiendo a él descubriremos espectaculares afloramientos de cuarzo. Este material es más resistente que las rocas metamórficas entre las que se ha acumulado magma ascendente a través de grietas y fisuras abiertas entre ellas. El cuarzo forma filones y al erosionarse ha dado lugar en este sitio a algunos lentejones con un diámetro superior al metro.





Fig. 23. Lentejón de cuarzo en el alto; en segundo plano, alameda del Pirón y Carbonero, al fondo.



Fig. 24. Majano de piedras de cuarzo en un lateral del camino.

A poco menos de 400 metros encontramos otro afloramiento rocoso de cuarcitas, situado a la derecha del camino en un montículo menos elevado que el anterior.

A lo largo del camino y en el interior de las tierras de labor se pueden ver majanos, formados por la acumulación de las piedras sueltas que han ido retirando por los agricultores para poder trabajar mejor la tierra eliminando esos obstáculos. Estos montones de piedras sirven de refugio y zona de cría de algunos animales y como oteaderos para aves.

Tras una pequeña subidita bajamos la cuesta que nos conduce hasta la carretera y cogemos ésta, desviándonos a la derecha; recorreremos solo 200 metros de carretera y seguimos un camino que sale a la derecha después de recorrer otros 500 metros nos lleva hasta la antigua cantera de Cafría, lugar donde podemos realizar la última parada.

#### **PARADA Nº 7: CANTERA DE CAFRÍA (KM 16,750)**

La cantera fue utilizada hasta los años 50, y surtió de piedra durante décadas para construir muros de las viviendas y de los corrales, así como para encarcelar pozos y levantar las tapias de los huertos de Pinarnegrillo. Se trata de una piedra esquistosa de no muy buena calidad, pues no permite labrar piezas regulares pero parte con facilidad en lajas por lo que resultaba sencillo y barato extraerla. Las paredes de la cantera, en contacto con el aire y el agua, han cambiado el color y se han ennegrecido. Se aprecian fácilmente los filones de cuarzo de diferente grosor que se incrustan entre los esquistos. Piedras de cuarzo (de formas irregulares y poco apreciadas para ser usadas en la construcción), pequeños fragmentos de esquistos y arenas cubren el fondo de la cantera. El agujero es cubierto parcialmente por agua y en ella es posible observar garzas y ánades reales cuando las lluvias son más abundantes.



Fig. 25. Hueco de la cantera de Cafría que suele estar inundado.



Fig. 26. Pared de la cantera con filones de cuarzo entre esquistos

Las rocas metamórficas y filonianas que hemos visto formarían parte del llamado Macizo de Santa María la Real de Nieva, cuyo origen estaría en la acumulación de materiales durante el Precámbrico y Cámbrico (hace 600-550 millones de años). Más tarde estos materiales serían plegados y metamorizados durante la orogenia Hercínica al final de la era Paleozoica (250 millones de años). Tras un período de calma orogénica durante la era Mesozoica, cuando la zona queda invadida por el mar, en la era Cenozoica la orogenia Alpina (hace unos 65 millones de años) plegará nuevamente estos materiales y elevará algunos bloques, entre ellos el sistema Central y el Macizo de Santa María. Las zonas hundidas han ido rellenándose de materiales sedimentarios (conglomerados, arcillas, yesos, arenas) procedentes de la erosión de los materiales que habían quedado en resalte.

De regreso al punto de partida, tomamos ahora un camino que sale a la derecha y tras otro medio kilómetro y, llegando nuevamente a la carretera, nos desviamos a la derecha para volver a tomar la carretera, vía por la que haremos los últimos cuatro kilómetros del recorrido; durante tres kilómetros más, la carretera discurre entre pinos resineros y a ambos márgenes son acompañados por retamas, matas de robles rebollos y chaparras de encina. Pasando el punto kilométrico 3 de la carretera podemos ver a la derecha entre los pinos una extensa formación de avena loca, que se propone como última parada en la RUTA Nº 2. Al finalizar el área de pinar los campos de cultivo se abren paso en una planicie con cuestas prácticamente imperceptibles. Cien metros después del indicador del punto kilométrico nº 6 cogemos a la derecha la calle de Navalmanzano hasta llegar a la Plaza Mayor de la que habíamos salido.



**fig. 27. Corzos refugiándose en la alameda del Pirón**

No debemos olvidar la fauna que nos podremos encontrar a lo largo del recorrido. Además de aves que son fáciles de observar, como milanos reales, abubillas, carboneros, palomas torcaces, perdices, codornices, cernícalos, cigüeñas, grajos, garzas, ánades reales, rabilargos, abejarucos,...., hay otras más huidizas o más raras de ver como picapinos, pitos reales, lechuzas o mochuelos, y se puede contemplar de vez en cuando las siluetas de algunos buitres leonados. Existe variada representación de animales mamíferos como zorros, jabalíes, liebres, conejos, ardillas, tejones o corzos, con los que con un poco de suerte nos podemos tropezar.